

algunas variantes morfológicas propias del español rural de todas las regiones hispanohablantes,⁶ y veremos cómo el contenido válido de esta obra se nos queda reducido a la mitad del que el número de sus páginas aparenta encerrar.⁷ De cualquier modo, ese resto no es, por supuesto, desdeñable; y por él contraemos una deuda de gratitud para con el profesor Jaime González.

JUAN M. LOPE BLANCH

JOSÉ IGLESIAS DÍAZ, *La sicología del pueblo francés a través del lenguaje*, Madrid, 1966; 104 pp.

En este libro se hace, básicamente, una revisión de ciertas características de la lengua francesa —aspectos de fonética, sintaxis y vocabulario—, que al autor le parecen negativas en comparación con el español. La "Sicología del pueblo francés" ocupa sólo trece páginas, a manera de conclusión, al final del estudio.

La obra hace pensar que al autor le ha incomodado —y no poco— la fatuidad de algunos franceses, que colocan a su lengua como modelo de perfección. Pluma en ristre, acomete contra los pensamientos de Voltaire,¹ Rivarol,² Martinenche³ y, en

cab(r)estro, recaó, cascao, cautivao, cuaerno, coloraito, hebío (y otros casos de pérdida de *-d-* intervocálica). En otras ocasiones no se trata más que de curiosas variantes ortográficas (*hui* por "*huy*"), cuando no de simples faltas de ortografía (*olán* por "*holán*", o *zaino* por "*saino*", el mamífero paquidermo de Sudamérica).

⁶ Como *vide* y *vido* (por "*vi*", "*vio*"), o como *mueblaje* (por "*moblaje*").

⁷ Señalemos, finalmente, algunos pequeños desajustes expresivos entre los colombianismos definidos y sus propias definiciones: "*Alebestrao*, a. Adj. Estar en acecho" (p. 14). "*Partir límites. Limitrofe*" (p. 136). "*Puño limpio*, (a). Sin armas" [Pero el ejemplo dice así: "Entonces funcionaban las lanzas de hoja de lata y a veces hasta los puños limpios"]. "*Sumerced*. Contracción de *Vuestra merced*" (p. 172). "*Roncha. Comezón*" (p. 165. ¿No son cosas bien diferenciadas en Colombia?). "*Mariposa* (a la). Nombre de un juego" (p. 196. ¿Cuál?). "*Bichito*. Diminutivo de *biche*" [Y *biche* = fruta verde. Pero el ejemplo muestra que es derivado de *bicho*: "...es como cierto *bichito* / que pica dejando *roncha*"; donde *roncha* no parece equivaler a '*comezón*'].

¹ "La première langue du monde pour les charmes de la conversation et pour l'expression du sentiment"; "Notre nation est de toutes les nations la plus sage, la plume à la main" (*apud* Iglesias Díaz, p. 12).

² "Sûre, raisonnable, ce n'est plus la langue française, c'est la langue humaine"; "Ce qui n'est pas clair n'est pas français" (*id.*, p. 13).

³ "Le français [...] affirme sa supériorité qu'il fait consister avant tout dans sa clarté parfaite et dans sa profonde humanité" (*Ibid.*).

general, contra toda la tradición chauvinista. A los argumentos de los franceses, Iglesias Díaz opone los suyos propios —del mismo estilo que los que critica: impresionistas y subjetivos—, con los cuales “demuestra” que el francés no es ni claro ni preciso ni elegante.

Respecto al vocabulario francés, considera que “se caracteriza por la relativa poca abundancia de voces y frases” (p. 15). Le parece que, además de esto, las oraciones se ven restringidas por la inexistencia, por ejemplo, de los futuros de subjuntivo. Como es sabido, la reducción del paradigma verbal se ha producido también en español, donde los futuros de subjuntivo sólo aparecen —y cada día menos— en documentos notariales o en cierto tipo de lenguaje oficial.

Le resulta inadecuada “la coincidencia de desinencias verbales, que uniformizan la frase, en detrimento de su variedad” (p. 24). Los franceses han resuelto el problema sustituyendo las desinencias personales por un pronombre sujeto antepuesto. Esta solución, por lo demás, aparece en otras lenguas —inglés, por ejemplo—, que serían en este caso tan poco variadas como el francés.

En otro capítulo —“Influencia española sobre el lenguaje francés”— recoge algunos vocablos que el francés ha tomado del español.⁴ Según el autor, a muchas de estas voces no se les ha querido reconocer su filiación hispánica, porque existe en Francia un “desdén y menosprecio” hacia lo español, con el cual “encubren su resentido enojo ... colmado por razones de frustración imperialista a raíz de la derrota infligida a Napoleón en España” (p. 32). A cambio de la simpatía que España muestra por Francia, ésta ha respondido con indiferencia.⁵

Los argumentos de tipo lingüístico que esgrime Iglesias Díaz contra el francés tienen, a lo largo del libro, un solo enfoque: mostrar que —a diferencia del español y justamente en aquello en que no se parece a éste— no es conciso ni preciso ni elegante.

⁴ Americanismos como *banano* y *coco*, arabismos del tipo *azur*, *coton*, etc., y otras como *zarzuela* o *banderilla*.

⁵ “Para que el lector se percate de cuál es el estado de ánimo francés respecto a España, reseñaremos la anécdota de que en el cuestionario de materias requerido para el examen de ingreso de los estudiantes extranjeros en «L'École des Hautes Études Commerciales» [...] editado por la «Chambre de Commerce et Industrie de Paris» [...] para el curso 1962/3, los únicos países excluidos del temario de geografía —física, humana y económica— son España y Portugal” (p. 39).

Le parece "afectada" la pronunciación de las vocales abocinadas y nasales, "lo cual altera y desfigura la natural expresión y representación de las palabras" (p. 61). Esta artificiosidad fonética se muestra "en la amanerada gesticulación que es preciso adaptar" para pronunciarlas (p. 67), lo cual las convierte en "sones artificiales y forzados, no naturales" (p. 68), cuyo sonido se logra remedando "el mugido del buey" (p. 68).⁶ Todo esto le sirve como base para afirmar que la sicología francesa es vanidosa, puesto que "el gesto correspondiente a la pronunciación de las vocales nasales es de vanidad, porque el que habla nasalmente parece que habla para sí, para su cráneo" (p. 81). Es, además, melindrosa, lo que "se hace patente en la mueca que es preciso efectuar para pronunciar las vocales abocinadas [...] cuyo gesto es de mimo —*gaterie*—, por remedar la expresión afectada y melindrosa de los niños mimados" (p. 81). Con esto concluye, en la misma página, que "la sicología francesa es achacosa de infantilismo y, por consiguiente, tarada de inautenticidad".

En resumen, el librito de Iglesias Díaz sólo puede tomarse como contrapeso a ciertas muestras de patriotismo francés que fueron las que, a mi ver, lo motivaron. En este caso, cumple su función con exceso.

RAÚL ÁVILA

Facultad de Filosofía y Letras

CARLOS GARCÍA PRADA, *Poesía de España y América*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1958; 2 vols., 901 pp. (Colección *La encina y el mar*, núm. 25).

Se reúnen en esta obra las composiciones poéticas escritas en lengua española "que mejor parecen expresar el genio hispano en sus etapas sucesivas", desde los orígenes de la literatura castellana hasta nuestros días, aunque excluyendo la producción de los poetas nacidos después de 1910. Advierte el compilador desde el primer momento que "las poesías han sido seleccionadas más por su valor intrínseco que por el prestigio de sus autores"

⁶ Discurriendo así, sería posible suponer que a un francés le resultaría bastante "grosera" la articulación de la *z* española, en la cual parece que se saca la lengua al interlocutor.